

Editorial

El modelo educativo colombiano ha experimentado cambios significativos en los últimos años, pasando de un modelo tradicional centrado en la memorización y la instrucción centrada en el profesor a un modelo basado en competencias que enfatiza la adquisición de habilidades y el desarrollo de capacidades de pensamiento crítico. Uno de los elementos clave de esta transición ha sido la aplicación de las Directrices Curriculares Nacionales, que esbozan las competencias que se espera que los estudiantes adquieran en cada grado. Estas competencias se organizan en cuatro categorías: cognitivas (conocimientos y comprensión), psicomotoras (destrezas y habilidades), afectivas (valores y actitudes) y comunicativas (lenguaje y comunicación).

El modelo basado en competencias pretende fomentar un enfoque más activo y autodirigido del aprendizaje, así como garantizar que los estudiantes tengan las habilidades y los conocimientos necesarios para triunfar en el siglo XXI. Para apoyar esta transición, el gobierno colombiano ha invertido en el desarrollo de nuevos planes de estudio y materiales didácticos, así como en la formación de profesores. El actual modelo de resultados de aprendizaje de Colombia se basa en los principios del modelo de educación por competencias. Se centra en la adquisición de conocimientos y el desarrollo de competencias y valores, a través de una evaluación continua y holística del estudiante. Utiliza un sistema de evaluaciones anuales, semestrales y finales, que valoran cada una de las competencias. Este sistema de evaluación establece también que las calificaciones obtenidas por los alumnos deben ser una media ponderada de las evaluaciones de las competencias.

En general, el modelo educativo colombiano está diseñado para preparar a los estudiantes para el éxito en un mundo que cambia rápidamente, fomentando el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico, el amor por el aprendizaje y el compromiso con el compromiso cívico. El país ha hecho grandes esfuerzos en los últimos años para la transición a un modelo basado en competencias y actualmente trabaja en el desarrollo y la implementación para mejorar y evaluar los resultados de la educación. Sin embargo, como ocurre con cualquier reforma importante, hay retos que superar, como la necesidad de recursos adicionales, la necesidad de alinear mejor el sistema educativo con las demandas cambiantes del mercado laboral y la necesidad de garantizar que todos los estudiantes, independientemente de su procedencia, tengan acceso a una educación de alta calidad.

Prof. Fredy H. Martínez S., Ph.D

Docente Facultad Tecnológica

Universidad Distrital Francisco José de Caldas